

Licenciado Jorge Gutiérrez Álvarez

Cayetano Casillas y Casillas

La amistad suele doler. Ese sentimiento que nos une y que trasforma momentos de nuestra vida en espacios de felicidad, algunas veces llega a molestarnos, dolernos, agobiarnos con momentos de tristeza. Uno de tales momentos se da, como dice la canción-poesía de conocido autor, “cuando un amigo se va”. La muerte de Jorge ha dejado, en todos aquellos que fuimos sus amigos, ese sentimiento de tristeza.

Fue el Licenciado Jorge Gutiérrez Álvarez un distinguido Notario, además de por su saber jurídico, por otras muchas actuaciones en diversos campos del conocimiento humano. Magnífico escritor que domoñó el español con docta pluma, sus diversos escritos sobre crítica literaria y exposición de pensamientos de filósofos muy poco conocidos en nuestro medio, fueron publicados en el diario **El Informador** de la ciudad de Guadalajara. De su mano salieron cuentos de un romanticismo delicioso; recuerdo ahora uno denominado “El Brillante” que a mí y a otros que tuvimos la satisfacción de leerlo, nos dejó

gratamente impresionados. Su conocimiento de la lengua francesa hizo que pudiera leer a los escritores galos y que éstos a su vez dejaran su huella en la producción literaria de tan magnífico amigo.

Jorge nació en la ciudad de Guadalajara el día 24 de noviembre de 1932, pero nunca se sintió tapatío, siempre estuvo orgulloso de ser alteño. Su padre, abogado originario de Lagos y su señora madre, nacida en San José de Gracia, Municipio de Tepatitlán, forjaron su sentimiento de alteño, que junto con su criollismo presumió ante propios y extraños. Alguna vez en charla de café comentamos la sentencia de quién sabe qué autor, que dijo una verdad de muchos quilates: “nadie es de donde nace, sino de donde quiere morir”. Y Jorge vivió y murió en Arandas, ciudad eminentemente poblada de criollos y alteños.

Su niñez y juventud transcurrió en la ciudad de Guadalajara, donde cursó todos sus estudios. Los de primaria, en el Colegio Jaliciense, dirigido por un señor, Gabino Aceves, quien era partidario del proverbio, muy en boga entonces, de que “la letra con sangre entra”; para poner en práctica tal proverbio, hacía uso de reglas y bastones que acariciaban con fiereza, ya a las palmas de las manos, ya a las espaldas de quien cometiera la más insignificante

falta. El dicho Colegio se ubicaba en la contraesquina del Teatro Degollado, lugar donde hoy se encuentra el Congreso del Estado. De tal establecimiento educativo, salió para cursar la secundaria y la preparatoria en el Instituto de Ciencias que se encontraba a cargo de los miembros de la Compañía de Jesús, quienes sin el uso de lesionar corporalmente al alumno, mantenían una rígida disciplina, ahora desconocida en todas las instituciones de enseñanza. Luego pasó a estudiar la carrera de Derecho en la Universidad Autónoma de Guadalajara, en tiempos en los cuales las diferencias ideológicas con la Universidad de Guadalajara se dirimían a pedradas y puñetazos. Durante el transcurso de su educación superior cursó estudios de aprendizaje del francés en la Alianza Francesa.

Una vez concluidos sus estudios, litigó por poco tiempo en la misma ciudad que le había dado formación académica y allí contrajo nupcias con la señora Carmen Lucia Camarena, con quien habría de procrear varios hijos que son: el licenciado Higinio, Juan Jorge, licenciado Álvaro, licenciado Diego y licenciada Blanca.

Durante la última década de su vida viajó con frecuencia a España, país por el que sentía especial aprecio. Gracias a su amistad con el periodista español Ángel Las Navas Pagan, logró mantener relaciones amistosas con un grupo de connotados escritores de esa nación. De tales relaciones derivó tener contactos con agrupaciones literarias y nobiliarias; así fue invitado a formar parte de la Asociación de Infanzones de Illescas, lo que ocasionó que concurriera, en las postrimerías de su vida, a reuniones con el Rey Juan Carlos a quien tuvo la oportunidad de conocer y saludar personalmente.

Sus colaboraciones en el diario **El Informador** de la ciudad de Guadalajara fueron publicadas, tanto en la sección editorial, como en la sección cultural que se edita los domingos. Todas estas colaboraciones fueron materia de importantes reflexiones para aquellos que tuvimos la oportunidad de leerlas, siempre trataron de asuntos filosóficos, en especial relacionados con la Ética; algunas de ellas versaron sobre personajes de nuestra historia y a veces crítica literaria. Ahora siento el pesar de no haberlos conservado para releerlos y repensarlos. De sus recuerdos de su paso por las aulas de los padres jesuitas debo recalcar que siempre trabajó: “para mayor Gloria de Dios y estímulo de la juventud estudiosa.”

Su recuerdo será imperecedero para todos aquellos a quienes hizo el favor de dispensarnos su amistad. Para su familia, además del recuerdo, deja un ejemplo de caballero cristiano y hombre de bien.